

PAISAJE CULTURAL Y SUJETOS TRANSFORMADORES EN MORELOS RURAL

CULTURAL LANDSCAPE AND TRANSFORMER SUBJECTS OF RURAL MORELOS

Nohora Beatriz Guzmán Ramírez^{1*}, Elsa Guzmán Gómez²,
Sergio Vargas Velázquez³, Arturo León López⁴

¹Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Correo-e: nobegura@yahoo.com.mx

²Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Correo-e: elsaguzmang@yahoo.com.mx

³Campus Oriente, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo-e: kuirunhari@yahoo.com.mx

⁴Posgrado en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

Correo-e: jaleon@correo.xoc.uam.mx

*Autor responsable.

RESUMEN

Este trabajo discute los procesos de apropiación y transformación de los paisajes naturales y sus recursos por parte de las poblaciones humanas a través de acciones encaminadas a desarrollar actividades productivas, como es la agricultura, de temporal y de riego, y la aplicación de las tecnologías correspondientes a estas prácticas. Las maneras particulares de transformación y construcción del paisaje cultural se dan a partir de procesos de apropiación de los recursos ante percepciones culturales que los sujetos tienen de su entorno. Se resalta en especial

las diferentes condiciones y acciones que los sujetos (mujeres, hombres, jóvenes, niños) tienen, las que conducen el sentido de los cambios, potencialidades y problemáticas del Morelos rural.

Palabras clave: *Transformación rural, paisaje cultural, sujetos, relaciones generacionales.*

ABSTRACT

This paper discusses the processes of appropriation and transformation of natural landscapes and resources by human populations through actions to develop productive activities, such as seasonal agriculture and irrigation. The particular

ways of processing and construction of the cultural landscape are given to cultural perceptions that individuals have of their environment and resources. It highlights in particular the differences in conditions and actions that subjects (women, men, youth, children) have and drive the direction of the changes, possibilities and problems of rural Morelos.

Keywords: *Rural transformation, cultural landscape, subjects, generational relations.*

INTRODUCCIÓN

La apropiación de recursos naturales se da a partir del uso que de ellos hacen los grupos humanos bajo determinadas historias y condiciones culturales, es decir, se da a través de la percepción particular que del paisaje se tenga, al mismo tiempo que la relación que se establezca modificará y moldeará el paisaje hacia lo que en éste se lea y la perspectiva que se tenga. Este proceso implica una connotación subjetiva con base en la construcción de una mirada que reorganiza y construye significados del paisaje en cada cultura. En términos generales se puede decir que los grupos tradicionales y campesinos, no separan a la naturaleza de lo humano, teniendo una mirada de interacción del paisaje natural y del paisaje cultural. Los seres humanos son integrantes del mundo natural, la naturaleza aparece humanizada a través de ritos, relaciones simbólicas y éticas. En cambio, la cultura occidental se funda culturalmente en una relación dicotómica entre naturaleza-sociedad, en la que el ser humano y la naturaleza son componentes opuestos (Descola, 2001).

Esta última idea se ha impuesto para dar paso al desarrollo tecnológico y el conocimiento de los recursos disponibles. Con el desarrollo de la tecnología, los grupos humanos incrementaron su control sobre los procesos naturales y en consecuencia amplificaron, durante el último siglo, la artificialización del paisaje bajo una visión de sociedad contra naturaleza. Estas

tecnologías pueden ser sutiles o más agresivas, como es la mecanización agrícola, el alambrado de potreros, el riego y la introducción de especies foráneas o manipulación de las locales.

Sin embargo, las miradas y formas de apropiación del paisaje rural son complejas e integran visiones y niveles distintos de artificialización e invasión de la naturaleza, ya que pueden contener perspectivas de utilización pero no explotación de recursos, para que cumpla funciones de generadora de bienes de subsistencia, así como esta búsqueda puede implicar formas que no incluyan la visión de regeneración, conservación o renovación de recursos, generando, además, deterioro. Estas opciones se basan en las historias culturales, conocimientos experiencias y perspectivas que los sujetos tengan de sus recursos, acciones productivas y paisajes. En esto se puede incluir la revalorización del paisaje y sus elementos, para incorporarlo como *patrimonio* que hay que conservar. Es decir la *patrimonialización del paisaje* puede ser una nueva forma de apropiación y reconstrucción de aquello que los sujetos apropiadores vislumbran valioso y desean heredar a las futuras generaciones (Magaña y Rojas, 2008).

1. Paisaje cultural

El estado de Morelos se caracteriza por la diversidad natural de sus ecosistemas, sobre los cuales se han llevado a cabo importantes transformaciones por la intervención humana, que han alterado el paisaje original. Las tierras morelenses se encuentran configuradas por un sistema de barrancas que derivan de la Sierra del Ajusco, perteneciente al Eje Volcánico, de manera que la parte norte del estado está formada por una topografía accidentada, con altitudes variables arriba de 1,500 msnm, clima templado y vegetación de bosque de pino y pino-encino. Hacia el sur se encuentra el Plan de Amilpas,

descendiendo en altitudes y conformando los valles centrales del estado o región intermontana. Al sur se encuentra la Reserva de la Biósfera Sierra de Huautla, región montañosa, pero, al igual que la región central de clima cálido subhúmedo y vegetación de selva baja caducifolia. Este entorno natural interactúa con los pueblos que, a lo largo de su historia cultural han hecho uso y tomaron decisiones que lo han reconstruido permanentemente.

La historia cultural de los pueblos de Morelos da cuenta de una larga dinámica de transformación que refleja, hoy día, un paisaje diverso y complejo, que se construye, reconstruye y vive por sus pobladores a través de múltiples actividades y relaciones que involucran el uso de los recursos naturales y productivos.

Dichos paisajes reconfigurados muestran las huellas de la presencia social, tanto por la integración a los entornos y la presión sobre los recursos de los asentamientos humanos, urbanos y rurales, con los caminos, instalación de infraestructura de servicios requerida por éstos, como por los procesos extractivos y productivos que se llevan a cabo. La dimensión y predominancia de los usos agrícolas en las tierras morelenses marcan paisajes dependientes de los ciclos productivos, ligados a la temporalidad pluvial alternando verdes y secas, las temporadas de zafra de la caña, los cultivos perennes siempre verdes, como nopal y frutales, el uso de tecnologías que transforman los paisajes, como los acolchados plásticos sobre los surcos de manera temporales, o los invernaderos con durabilidad mayor.

Los minifundios se distinguen a través de mosaicos de minúsculas parcelas. La diversidad muestra tiempos, ciclos, texturas y prácticas diversas. Las carreteras, brechas y caminos de sacas delimitan los usos de los espacios. Las construcciones antiguas como son los cascos de haciendas, presas, infraestructura y maquinarias resultan de los

sedimentos de distintas etapas temporales, producto del avance tecnológico y visiones productivas.

Entonces el paisaje cultural se encuentra marcado tanto por los procesos productivos en sí, y en particular por el riego y la tecnología agrícola.

1.1 Producción agrícola

Los campos del estado de Morelos albergan una gran variedad de cultivos anuales y perennes, granos básicos, forrajeros, hortalizas, flores y frutales, que se adaptan a la diversidad de agrohábitats del estado. De las casi 120,000 has que en los últimos años se destinan a la producción agrícola, en más de 90,000 has se cultiva en régimen de temporal y, casi 35,000 bajo condiciones de riego en los dos ciclos del año: primavera-verano y otoño-invierno.

La mayor parte de la superficie del territorio estatal (396,526 hectáreas) equivalente al 80 %, se encuentra bajo régimen de tenencia de propiedad social², agregándose a ellas tierras de minifundio en propiedad privada, que en conjunto se distribuyen en parcelas que conforman un mosaico complejo y cambiante de usos de la tierra en la que recae la mayor parte de la producción agropecuaria del estado, de tipo campesino con una producción tanto para subsistencia como para su comercialización. Se considera que sólo el 8 % (INEGI, 1991) de las unidades productivas son de carácter empresarial.

El escenario productivo muestra múltiples unidades productivas, en su mayoría familiares, en manos de 64,157 ejidatarios y comuneros y 14,047 posesionarios, con parcelas de 2.6 ha en promedio, quienes utilizan sus recursos en la implementación de diversas actividades primarias, que sin ser las únicas que

² Considerando a los 201 ejidos y 33 comunidades agrarias del estado.

realizan, se les suman otras actividades de distinta índole no agrícolas (INEGI, 2008).

Estas unidades familiares minifundistas se distribuyen y adaptan a la diversidad de agrohábitats del estado, se siembra una gama de cultivos anuales y perennes, granos básicos, forrajeros, hortalizas, flores y frutales. En las zonas frías y húmedas del norte del estado son cultivados, entre otros, hortalizas, maíz pozolero, aguacate, durazno, ciruela, nopal. Hacia las tierras cálidas se encuentra maíz, cacahuete, arroz, caña de azúcar, flores como nardo, rosa y otros. Las técnicas de cultivo son diversas, adecuadas a las necesidades de las diferentes plantas y condiciones de las regiones. Algunos de éstos son sostenidos a partir del conocimiento y aprovechamiento de las lluvias, adaptando las fechas de siembra, labores y cosechas a la captación del agua necesaria para los ciclos de crecimiento de las plantas y sortear así la incertidumbre que implican las condiciones climáticas como heladas, vientos fuertes y falta de lluvias. Otros cultivos se siembran dentro de las áreas en que existe infraestructura hidráulica, y de acuerdo a las cantidades disponibles, pueden gozar de la seguridad del riego para el desarrollo de las plantas, dando posibilidades a otra gama de productos y opciones para los productores. Con acceso al agua, vía un buen temporal o el riego, se amplían las opciones de cultivos para la venta combinando los que tienen usos para el consumo familiar; los que se siembran a pequeña escala y los que ocupan mayores superficies; los tradicionales y los introducidos recientemente.

La producción agrícola tanto por ventajas tecnológicas, como por estacionalidad se divide en agricultura de temporal y de riego, y los cultivos se adaptan de acuerdo a sus propias aptitudes, a las condiciones climáticas, disponibilidad hídrica y capacidad de adopción tecnológica de los productores. La práctica bajo condiciones de temporal se lleva a cabo a lo largo de todos los municipios del estado de

Morelos, pues si bien los ríos e infraestructura de riego atraviesan de norte a sur el estado, éstos no llegan a toda la extensión de las tierras.

1.2 Riego agrícola

El riego permite a los productores independizarse del temporal, controlar el agua para aprovecharla en los procesos productivos. Lo anterior impacta de manera importante en los paisajes, pues genera espacios claramente delimitados de producción con colores verdes fuertes en las zonas de riego y en época de lluvia, en contraste con zonas de temporal en época de estiaje de colores pastel y amarillo.

Existen numerosas evidencias arqueológicas y documentales de la aplicación del riego en el periodo prehispánico en el estado de Morelos. Sin embargo, será el desarrollo de las haciendas cañeras desde la colonia es la que le dará un uso intensivo al agua para la producción y procesamiento de la caña. En la región centro y sur del estado el agua estuvo controlada por los hacendados, quienes construyeron obras de infraestructura hidráulica para distribuir en sus tierras el recurso, aprovechando los apantles prehispánicos en una primera etapa, para posteriormente ampliar todas las infraestructuras para el riego de la caña de azúcar (von Wobeser, 1988). El hecho de no poder construir grandes sistemas de almacenamiento, se generó una mayor dependencia de los ríos, los cuales fueron controlados por los hacendados y distribuidos entre sus tierras para la producción. Los humedales que aún existían fueron desecados desde finales del siglo XIX y comienzos del XX para dar lugar a tierras productivas que respondieran a la demanda de azúcar, como uno de los cultivos más rentables de la época. La racionalidad capitalista en el uso de los recursos naturales llevó a la máxima ampliación de las zonas de cultivo, llevando a su depredación.

El periodo porfiriano dio un gran impulso al desarrollo empresarial del país, incentivando la inversión privada, que no sólo se encargó de producir sino de apropiarse de los recursos necesarios para la producción excluyendo a las comunidades y pueblos del estado. El hacendado accedía a la fuente de agua por medio de concesiones federales, se encargaba de invertir en la conducción y distribución de esta hasta sus tierras, allí se usaba para la producción de energía que movía el trapiche y a finales del siglo XIX la luz eléctrica para la casa, luego de cumplir esta función se derivaba a las tierras de riego principalmente sembradas de caña.

La revolución agraria no sólo dio un cambio sobre las formas de usufructuar la tierra sino también el agua. El reparto de la tierra, implicó el aumento de la infraestructura hidráulica para acceder al agua, se construyeron canales secundarios conservando los canales centrales de distribución, lo cual generará posteriores conflictos por el recurso, procesos de apropiación aguas arriba que despoja a los usuarios aguas abajo.

Para la administración del agua, los gobiernos posrevolucionarios, reconocieron la figura de las juntas de agua. Las cuales estaban conformadas por los usuarios y administraban tanto agua para riego como para consumo doméstico.

En este periodo los ingenieros hidráulicos se constituyeron en un grupo profesional importante que apoyó ideológica y profesionalmente al proyecto de desarrollo que se fue conformando a partir de mediados de la década de 1920. Los ingenieros hidráulicos, junto con otros profesionistas, se conformaron en ideólogos y constructores de la modernización. Las obras hidráulicas impulsarían el desarrollo económico del campo y apoyarían a los campesinos en su proceso de cambio sociocultural.

La creación de la Comisión Nacional de Irrigación en 1926 le daría un nuevo

impulso a este sector profesional, ya que los incorporaría como parte de la organización gubernamental a nivel federal, donde se estaban concentrando funciones y presupuestos. De esta manera, un amplio sector de ingenieros que habían trabajado en despachos para los grandes propietarios, se convertirían con los años en importantes funcionarios federales orientados a diseñar las obras que posibilitarían la construcción de las bases materiales sobre las que se daría el desarrollo regional. En la década de 1930, muchos de ellos encontrarían en el modelo de intervención del Tennessee Valley Authority, TVA, de los Estados Unidos, un modelo de desarrollo por cuencas hidrográficas que les permitiría dar coherencia a sus grandes planes de expansión de un modelo de gestión fundamentado en garantizar la oferta de agua para el crecimiento y desarrollo. Para la década de 1950 ya se había transformado este sector de ingenieros, al consolidarse su papel fundamental en el entramado institucional del gobierno federal.

En el estado de Morelos las juntas de aguas administraron el recurso hasta después de la segunda mitad del siglo XX, cuando el gobierno federal a través de la Secretaría de Recursos Hidráulicos crea el Distrito de Riego 016, estado de Morelos. Aunque el distrito 016 existía desde 1926, sólo administraba el sistema de riego de El Rodeo, posteriormente ampliaría su área bajo control.

Así, el Distrito de Riego (D.R.) dispone de 44 presas derivadoras ubicadas en las corrientes de los ríos Amacuzac, Chalma, Tetlama, Apatlaco, Yautepec, Ayala, Cuautla y Barranca de la Cuera. Con una red de canales de 942.3 Km, de los cuales la red de conducción mayor se integra por 633.2 km y la red secundaria por 309.1 km. De la red mayor se encuentran revestidos 437 km, que corresponde al 69% de los canales. De la red secundaria se encuentran revestidos 125.6 km, que equivale al 40.6 % de los canales. En estudios realizados en el D.R. se establece que las condiciones de los canales son: 14

% en buenas condiciones, 67 % en condiciones regulares y un 18 % en malas condiciones.

En materia de infraestructura el D.R. dispone de 4,053 estructuras, de las cuales corresponden a 3,249 estructuras de operación y protección (represas, tomas laterales, caídas, pasos superiores, desfuegos y cajas repartidoras) y 804 a estructuras de cruce. También dispone de 823.6 km de caminos de operación y de acceso.

En 1992 se inicia un proceso de descentralización de administración del agua para riego, conocido como transferencia que daba a los usuarios la administración de la distribución de los recursos y la conservación de infraestructura hidráulica para riego secundaria. De un total de ocho módulos en los cuales se dividió el distrito 016 para su administración, tres no aceptaron la transferencia y terminaron por desincorporarse, asumiendo los usuarios directamente y de forma autónoma la administración del sistema de riego. Esta es la figura de unidad de riego, bajo la cual no se ven comprometidos los agricultores a mantener una administración, operación y conservación con base en una cuota de autosuficiencia. De esta manera se sostenía la autogestión que ha caracterizado al riego con base comunitaria en varias partes del estado, como son, también, el sistema de riego del canal Tenango, los sistemas de varias partes de los Altos de Morelos, como los existentes entre Tetela, Hueyapan y Ocuituco.

El agua usada para el riego es principalmente superficial, aunque durante las dos últimas décadas, la competencia por el recurso, ha llevado a la perforación de pozos para abastecer de agua para riego, lo cual hace más costoso el acceso al recurso pues requiere de bombeo y debe pagarse el servicio de electricidad. En otras zonas, como la zona de la barranca del Amatzinac con mangueras, tecnología que se va reproduciendo en las diferentes áreas en

donde la falta de terrenos compactos y planos, y fuentes accesibles a partir de las cuales se pueda construir una infraestructura de almacenamiento, hace más redituable esta tecnología.

Actualmente, en condiciones de riego se destaca la presencia de elote, maíz para grano, arroz, frijol ejotero, calabacita, caña de azúcar, frutales, múltiples hortalizas, especialmente cebolla, pepino y calabacita, y flores que a pequeña escala se cultivan y venden en plazas locales e incluso llegan al mercado nacional.

También se cuentan áreas dedicadas a la ganadería, en la cual se especializan varias regiones, abriendo a la producción áreas antes sólo destinadas a la cacería, teniendo el pastoreo efectos a veces dramáticos en los ecosistemas (Melville, 1999).

Las políticas gubernamentales respecto al manejo de los recursos se cimentan desde entonces en la racionalidad económica del capital, la cual se lleva a cabo a través de una casi permanente lucha por la apropiación y control del territorio y sus recursos. En esta lógica es que se construyen grandes obras de infraestructura, ya sea hidráulica o de comunicaciones, que permitan acceder a todos los recursos y controlarlos.

1.3 Tecnologías agrícolas

La agricultura como actividad que utiliza los recursos naturales y los transforma en productivos, configura un conjunto de prácticas agrícolas que son en sí procesos de apropiación de recursos, y en el Morelos rural tienen un papel fundamental en la reproducción de los grupos campesinos en tanto la agricultura forma parte del conjunto de actividades productivas y económicas básicas para su reproducción.

El cultivo de la tierra es un acto *cultural*, pues implica múltiples y cambiantes

procesos de aplicación y adaptación de tecnologías adecuadas al ambiente, de acuerdo a las características y necesidades de la planta y a las condiciones económicas y organizativas de los productores, así, el proceso productivo agrícola de cada cultivo es producto de experiencias, ensayos y decisiones.

En los campos de Morelos se puede observar que las prácticas agrícolas de los pequeños productores van cambiando con la constante introducción de nuevos elementos tecnológicos. Estos modifican las maneras de relación con la tierra, con las plantas y el medio en general, lo que trastoca tanto las experiencias y conocimientos de los productores, como las condiciones de los recursos y los paisajes.

Así, es claro que el manejo tecnológico que se le proporcione a un campo deja huellas. En Morelos en las parcelas se distingue la combinación de tecnologías con orígenes, objetivos y lógicas distintas y contrastantes, como parte de las transformaciones y transiciones que se viven en el campo mexicano. Se observa la convivencia y complementariedad de técnicas tradicionales y modernas. La presencia de arados jalados por yuntas de caballos es el elemento más común en cuanto a tecnología tradicional. Se utiliza en las labores de las milpas, donde son acompañantes de los trabajos del cultivo de maíz por excelencia, pero a veces también se utilizan para voltear y barbechar tierras destinadas para otros cultivos. Ciertamente los trabajos con arado requieren más tiempo que con el tractor, pero a veces resultan más accesibles a los agricultores de subsistencia. La yunta y los animales de carga que la conforman, también tienen otros usos combinados con las técnicas, insumos y accesorios de tecnologías industrializadas. Por ejemplo, en las parcelas campesinas de cultivo de hortalizas se utilizan en la colocación de los acolchados, cubiertas plásticas que se instalan a lo largo de cada surco para proteger a la planta del crecimiento de malezas y la incidencia de plagas y

enfermedades, así como retener la humedad; combinaciones como ésta dan un carácter especial a la agricultura campesina de hibridación tecnológica, característica de esta región.

La multiutilidad que se le da a los cultivos para satisfacer distintas necesidades de la reproducción campesina se ejemplifica con prácticas como la trituration o picado del maíz, con destino para la alimentación animal. Las picadoras representan, también, una opción de empleo para sus dueños, pues en la época de cosecha se renta en campo, a pie de parcela, y se pican las plantas destinadas para forraje, bien puede ser el maíz sembrado como variedad forrajera, con mayor densidad de plantas, o las cañas de maíz en que las mazorcas ya han sido cosechadas. En la región del poniente de Morelos, en donde quedan resabios de cultivo de caña, igualmente se le da este destino. La caña cortada se embolsa y se vende, a pie de carretera, a compradores ganaderos provenientes de Guerrero, Estado de México y Puebla.

Los llamados paquetes tecnológicos, o conjunto de insumos y agroquímicos necesarios para auspiciar los cultivos, se han convertido en un objeto de experimentación y aprendizaje de los campesinos, quienes han adquirido una gran destreza en su manejo. Se nota cómo los productores están atentos a la incorporación de nuevos productos, que les proponen los ingenieros o las tiendas de agroquímicos; ellos los prueban y los incorporan de la mejor manera a sus rutinas productivas.

Entonces, podemos decir que la modernización agrícola, impulsada inicialmente por la revolución verde, ha tenido influencia y efectos claros y tajantes en la agricultura morelense, pero al mismo tiempo los efectos han sido especiales o sui generis. Es decir, la especialización productiva, impulsó los altos rendimientos y el giro comercial de la producción que esta modernización vislumbra, permitió que los

pequeños productores campesinos morelenses modificaran sus formas de producir, encaminándolas hacia la especialización, lo que les dio como resultado nuevos aprendizajes, su incorporación y participación en el mercado y la apertura de perspectivas productivas y comerciales, y sobre todo mayores ganancias económicas. Sin embargo, dadas las condiciones de minifundio, baja capacidad de inversión y arraigos campesinos, las prácticas de tecnología moderna se integraron a formas campesinas de producción, comercialización y consumo; se mezclan con técnicas, formas de organización y lógicas comerciales tradicionales, o al menos campesinas. Se combina y complementa la especialización con la diversidad, la venta con el autoconsumo, las nuevas tecnologías con ritos agrícolas, lo viejo y lo nuevo.

2. Los sujetos transformadores

Los cambios en el entorno, la apropiación de recursos y la construcción del paisaje, como dijimos, son procesos culturales que los grupos sociales llevan a cabo en el transcurso de las historias y vida. Estamos hablando de que la población invierte sus conocimientos, trabajo, perspectivas, vive los beneficios y prejuicios de dichos procesos.

Por esto hablamos de que sujetos transformadores son ejes fundamentales de la construcción cultural de los paisajes. Estos son diversos, al tener características e intereses diferentes, de acuerdo a etapas generacionales, sexo, posiciones socioeconómicas, historias regionales, tradiciones comunitarias, experiencias productivas. Entre los diferentes sujetos, como parte de las dinámicas de trabajo y uso de recursos se establecen distintos tipos de relaciones: de la edad, las relaciones de género, otra las de organización social y por último, las relaciones de producción y comercialización, que de hecho están

interrelacionadas y no se presentan separadas en la realidad, sino que por el contrario se funden y hacen más complejo su análisis.

En cuanto a las relaciones de edad en el campo morelense encontramos intereses diferentes entre los grupos de edad, actualmente la presencia más marcada en las actividades productivas primarias es la de adultos y adultos mayores, lo que marca una tendencia al envejecimiento de productores y de los ejidatarios dueños de la tierra. La queja constante de los padres es que sus hijos ya no quieren la tierra, una brecha generacional que los aleja cada día más del valor simbólico de la tierra, como logro de la lucha revolucionaria y los lleva a verla más como una mercancía que puede o no ser rentable según sea su proceso adaptativo a los cambios económicos a nivel local y regional. Hoy día los jóvenes se encuentran atraídos por las luces urbanas, por la industria, por los servicios, y la agricultura, por poco redituable, les parece poco atractiva.

Sin embargo, algunos jóvenes reconocen que el mundo urbano les representa trabas si no están preparados para enfrentarse, y su capital cultural, así como el patrimonio familiar se encuentra en el campo, lo cual los hace regresar o no terminar de partir, ya sea para retomar el trabajo agrícola, o para ejercer nuevos oficios pero en los pueblos rurales.

Así también, frente a la tendencia general de envejecimiento ejidal, encontramos una generación de jóvenes campesinos, que actualmente se han formado en la innovación tecnológica, es decir, el aprendizaje técnico como productores ha tenido como elemento importante el manejo de una gama creciente de insumos agrícolas, base de la calidad y productividad de los cultivos hortícolas y fundamento de la lógica de especialización agrícola presente; a esta innovación se han sobrepuesto o permeado los conocimientos agrícolas campesinos

tradicionales. Esto representa un cambio importante con respecto a la transmisión generacional de conocimientos con respecto al tiempo anterior a la agricultura comercial y el desarrollo tecnológico moderno, pues al iniciar su actividad laboral como campesinos asumen la práctica tecnológica moderna, y las dinámicas de introducción, adecuación y apropiación de la misma, convirtiéndose, ante esto, desde un principio en productores experimentados. Esta presencia juvenil, como constantes acompañantes de los productores la encontramos especialmente, cuando se refiere a cultivos hortícolas o económicamente redituables en el mercado, es decir, si la actividad agrícola garantiza la generación de empleo y recursos, existe, al menos un hijo en cada familia que tiene la opción de retomar esta actividad como propia, vivir de ella, y darle continuidad a la reproducción de la unidad productiva familiar.

Si bien se reconoce que en 66 ejidos y comunidades la mayoría de los jóvenes no permanecen en sus comunidades y salen preferentemente a Estados Unidos como medida de búsqueda de empleo y recursos, aún se tienen 168 comunidades en que la mayoría de los jóvenes permanecen en sus localidades y se integran a las actividades locales, preferentemente agropecuarias. Quizá no todos los jóvenes se quedan, pues la minifundización de la tierra, limita el mayor reparto entre más manos, pero siempre habrá quienes permanecen

También encontramos que la presencia de jóvenes y niños jornaleros es cada día más común en el campo morelense, como la de los jóvenes inmigrantes, que muchas veces son niños menores de 12 años. Esto significa que los procesos productivos agrícolas representan empleo para los productores y funcionan, al mismo tiempo, como captadores de empleo foráneo. De hecho hemos encontrado que la agricultura campesina morelense, con toda su complejidad, es opción de trabajo para poblaciones marginadas de otros estados del país.

Muchos de ellos llegan con sus padres migrantes de Guerrero y Oaxaca a trabajar en los cultivos de ejote, pepino, jitomate, contratados en grupo como familia y explotados como mano de obra barata. En el caso de los ejotes resultan de gran utilidad en la recolección pues son más cuidadosos con el tamaño del fruto recogido y lo tratan con más delicadeza, condición importante en la calidad del producto. Los procesos referentes a cada cultivo y cada región construyen su particularidad en el tipo de trabajo a jornal, contratos individuales o cuadrillas, el tipo de asentamientos que se van formando –fijos o temporales-, y las relaciones entre jornaleros y patrones.

Esto va creando escenarios sumamente dinámicos, en los que el cambio cultural se en un lapso de tiempo de apenas unos cuantos años, en el que se percibe la consolidación de ciertas relaciones productivas que producen cambios, colores y texturas que dominan en el paisaje, ordenamientos parcelarios particulares, herramientas y maquinarias viejas y nuevas, cercanías con los asentamientos en donde se impone la fuerza transformadora de la urbanización y el cambio en los patrones de consumo, la presencia e incremento de desechos plásticos, todos éstos como elementos que se integran y construyen constantemente nuevos paisajes, sin perderse del todo los anteriores, paisajes que definitivamente son construidos por las acciones de los propios sujetos, como sujetos transformadores, de su propio paisaje, de su realidad y relaciones.

La composición por edades y sexo de las localidades rurales muestra persistencias de la unidad familiar como eje en la estructuración de la estrategia de reproducción.

Los estudios de género en el campo morelense constituyen un ejercicio interesante, cómo se expresa lo femenino y lo masculino en la construcción de los espacios locales, sin embargo, no es una línea central en los trabajos de los autores,

pero sí lo es el estudio de las relaciones de género, sobre todo en lo que se refiere a la participación diferenciada de hombres y mujeres en los procesos productivos, analizados a través de la organización familiar.

La participación de los hombres en los espacios públicos campesinos, como dueños de la tierra, tomadores de decisiones y participantes en instancias organizativas y administrativas es mayor, manteniéndose más estable esta situación. Los productores varones son los responsables de la actividad productiva parcelaria. Ellos preparan la tierra, fumigan, comercializan; sin embargo, en la participación activa en las diferentes etapas de la producción, el cultivo, la recolección, el empaque, la distribución cada día la presencia de la mujer es mayor, "sólo ayuda", ellas mismas dicen. Esta discordancia en la participación está asociada a las formas de relación social pre-establecida, en la cual la mujer desarrolla el trabajo pero los hombres ejercen su representación.

La participación de las mujeres en ámbitos fuera de lo doméstico se ve incrementada ante la salida de jóvenes, la migración y las nuevas necesidades de consumo, ellas se integran fácilmente porque de hecho siempre han participado, a veces como jornaleras o responsables de la actividad, desde los traspatios o la organización general de la estrategias, pero mientras la presencia masculina se mantiene, no se reconoce la jefatura femenina. Existen cambios en un sentido, aunque en otros sean más lentos.

Así, el campo sigue siendo un espacio masculino por excelencia, no sólo por la presencia de los hombres, sino también por los parámetros y patrones culturales, de autoridad sobre los cuales se norma la convivencia cotidiana.

En cuanto a las relaciones de organización social, la familia continúa siendo el núcleo base de la cohesión,

solidaridad, reciprocidad y reproducción social en el campo morelense. La familia incluye la participación, aprendizaje de los hijos en las tareas, en las actividades tradicionales, en la vocación agrícola. El desplazamiento de los jornaleros continúa siendo principalmente con el núcleo familiar, que le garantizara un mayor ingreso. También las líneas de prioridad sobre el usufructo de la tierra existentes son hacia los familiares directos, hijos (varones) o yernos, preferentemente.

Esta condición delinea o contiene las tendencias de cambio en el campo mismo, pues la presencia familiar garantiza el acercamiento de los hijos hacia aprendizajes agrícolas, aunque después estudien y busquen otras opciones, pero estos conocimientos les permitirán regresar al seno familiar y al empleo agrícola si lo requieren. Si la familia cuenta con tierra, también se cultiva el arraigo a ella. Si la residencia familiar cuenta con traspatio, la alimentación cotidiana estará impregnada de sus productos, de frutos, aves, ganado menor, en los que la mujer y los hijos son protagonistas. La unidad familiar también posibilita la presencia y participación de las personas de edad avanzada, hombres y mujeres en las dinámicas productivas y domésticas.

De las unidades familiares a la organización comunitaria existen pasos naturales, pues son los mismos partícipes en una y otras, el conjunto e interacción de las familias sostiene a la dinámica comunitaria.

Es evidente que las organizaciones comunitarias tanto para el manejo de los recursos naturales y culturales continúan siendo importantes, de hecho son el soporte de la cohesión social en algunas localidades. Los mayordomos y los miembros de los comités del agua, de obras, de padres de familia en algunas localidades son las únicas autoridades reconocidas ocupado por personas de prestigio. El cual se gana con el trabajo y servicio al grupo al cual pertenece.

El ejido y el comisariado ejidal y comunal continúan siendo las organizaciones sociales más importantes a través de las cuales se da la relación con las instituciones gubernamentales y los espacios más importantes de la toma de decisiones para la administración y apropiación de los recursos de uso común.

En el desarrollo de las relaciones de producción, éstas se dan a través del paso de campesinos de subsistencia a horticultores, de productores dueños de la tierra, a campesinos arrendatarios, e incluso a agricultores comerciales que contratan jornaleros en condiciones de subordinación, con los mínimos para la supervivencia. De una economía principalmente agrícola, se ha pasado a una economía mixta con gran importancia la de servicios.

Los sujetos, en realidad se constituyen como tales a partir de las relaciones que establecen en sus unidades de familiares, comunidades y regiones. Son más que seres individuales, cada uno ejerce su propia acción y configura procesos y acciones colectivas, que en conjunto construyen el paisaje cultural.

REFLEXIONES FINALES

Como se ha visto en el texto, las transformaciones del paisaje a partir de la acción humana, transcurren a lo largo de un panorama temporal y de escenarios temporales, construyendo historias, del paisaje, de los pueblos y de los sujetos mismos. Así vislumbramos el Morelos rural, con toda su complejidad, diversidad y movilidad.

A lo largo de la historia, se observan procesos contradictorios, así acciones de infraestructura como las obras de gran envergadura, como las de control de las aguas superficiales y subterráneas, el desagüe de éstas, la construcción de carreteras, entradas de luz eléctrica, telecomunicaciones, el crecimiento de

ciudades, etcétera, se han enfrentado con los intereses y actividades de muchos grupos, cultivadores, pueblos rurales, usuarios de bosques, de maneras directas e indirectas. Es decir los resultados no son del todo armónicos y cada transformación puede convertirse en un espacio de disputa de diferentes intereses.

Entonces, por ejemplo, las actividades de aprovechamiento de recursos entre los pobladores rurales contempladas para lograr loables objetivos de subsistencia, basados en conocimientos y prácticas ancestrales, requieren la integración de elementos nuevos que a veces les permiten adecuar sus recursos y perspectivas a las nuevas dinámicas de la sociedad, como los cultivos comerciales y uso de ciertas tecnologías hidráulicas y agrícolas, pero al mismo tiempo éstas y otras también repercuten en presión sobre los recursos, al genera deterioros, contaminación, disputas por la tierra y el agua, que marcan pautas de escasez, dificultan la recreación de las prácticas productivas y dificultan la reproducción y subsistencia de las propias poblaciones.

Las historias rurales de Morelos muestran que el paisaje es mucho más que naturaleza, pues si bien encontramos vegetación natural, cultivos y condiciones de humedad de acuerdo a los ecosistemas y gradientes latitudinales y altitudinales, cambios de una estación a otra, las actividades que sostienen, las maneras de recreación cultural, relaciones sociales y disputas, marcan variables particulares de acuerdo a los actores que viven cada espacio, y conforman –a partir de construir, regar y cultivar– el paisaje cultural morelense, que se transforma en el día a día de la acción humana.

LITERATURA CITADA

Aponte García, Gloria (2003), "Paisaje e Identidad Cultural", *Tabula Rasa*. No.1: 153-164, enero-diciembre, Bogotá, Colombia.

- Avalos Gutiérrez, Claudio, Palerm Viqueira, Jacinta (2003), "Competencia por el agua entre usos y usuarios en La cuenca del río Cuautla, Morelos, México", *Comunicaciones en Socioeconomía, Estadística e Informática* 2003, Vol. 7 Núm. 2. 107-131 [<http://www.cm.colpos.mx/csei/pdf/0607022003.pdf>]
- Barahona, Rafael (1987), "Conocimiento campesino y sujeto social campesino", en *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo; 49 (1) pág. 167-190.
- Berger, Peter; Luckmann, Thomas (1968), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Bernache Pérez, Gerardo (2006), *Cuando la basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental*. México, Ciesas.
- Descola, Philippe (2001), "Construyendo naturalezas, ecología simbólica y práctica social", en Descola Philippe y Pálsson Gísli, *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI Editores.
- Gastó, Juan, Lorena Vieli, Leonardo Vera (2006), "De la Silva al Ager. Paisaje cultural", *Agronomía y Forestal* no 28: 29-33. [http://www.uc.cl/agronomia/c_extension/Revista/Revista.htm]
- Guzmán Gómez, Elsa (2005), *Resistencia, Permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México, Plaza y Valdez- UAEM.
- Guzmán y León (2008), Campesinos jitomateros. Especialización diversificada en los Altos de Morelos. UAEM-Plaza y Valdés, México.
- Guzmán y León, 2008. "Prácticas comunitarias del maíz en Morelos", en: Espinosa, Gisela et al. *Experiencias campesinas frente al neoliberalismo*. UAM-X.
- Hervieu, Bertrand et Viard, Jean (2001), *L'archipel paysan*. L'aube, France.
- Hannigan, John A. (1995), *Environmental Sociology: A Social Constructionist Perspective*, Londres, Routledge.
- INEGI (1991), Censo Agrícola y ejidal 1991.
- INEGI (2008), Censo Agrícola y Ejidal 2008.
- Lezama, José Luis (2004), *La construcción social y política del medio ambiente*, México, El Colegio de México.
- Magaña Ochoa, Jorge y Belkis G. Rojas Trejo (2008), "El paisaje cultural como elemento de patrimonialización: el caso de Vega de Pas, Cantabria, España", en *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 6, vol. VI, núm. 1, junio de 2008, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Melville, Elinor (1999), *Plaga de ovejas: consecuencias ambientales de la conquista de México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SIAP, SAGARPA. Información Agrícola. www.siap.sagarpa.gob.mx
- Von Wobeser, Gisela (1988), *La hacienda azucarera en la época colonial*, México, UNAM.